

**Relaciones luso-castellanas
en la Edad Media.
Espacios, cultura,
sociedades**



**César Olivera Serrano
(Coord.)**

DYKINSON

RELACIONES LUSO-CASTELLANAS EN LA EDAD MEDIA
ESPACIOS, CULTURA, SOCIEDADES

César Olivera Serrano
(coord.)

DYKINSON
2025

Este libro colectivo es parte del proyecto I+D+I PID2020- 114722GB-Ioo,
financiado por MCIN/ AEI/ 10.13039/501100011033

Imagen de cubierta:

Real de plata de Beatriz de Portugal, reina de Castilla, León y Portugal
Ceca de Santarém (1383). Colección particular

Extravagantes, 39

ISSN: 2660-8693

© 2025 Autores

Editorial Dykinson

c/ Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid

Tlf. (+34) 91 544 28 46

E-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.com>

Preimpresión: TALLERONCE

ISBN: 979-13-7006-762-5

Depósito legal: M-24523-2025

Versión electrónica disponible en e-Archivo:

<https://hdl.handle.net/10016/48562>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 España

ÍNDICE

<i>Presentación del volumen</i>	
César Olivera Serrano	11

PROCESOS HISTÓRICOS Y COYUNTURAS POLÍTICAS

<i>A nobreza estrangeira que serviu Portugal Fernandino</i>	
Isabel de Pina Baleiras	19

<i>La diplomacia pontificia y la paz luso-castellana en el contexto de las primeras guerras fernandinas</i>	
Pablo Martín Prieto	57

<i>Juan de Gante, rey de Castilla y León: evidencias documentales y sigilográficas (1386-1387)</i>	
Óscar Perea Rodríguez	95

<i>Os processos de legitimação e deslegitimação de Beatriz de Portugal e Joana de Trastámara. Uma similitude sem precedentes</i>	
Vítor Pinto	147

TERRITORIOS Y FRONTERAS

<i>La espacialización del campo de Toro y sus aledaños: los lugares de culto y la nobleza transfronteriza hispanoportuguesa (siglos XI-XIII)</i>	
Charles García	185

<i>Castillos y fortificaciones de la raya entre Portugal y Castilla. La frontera entre Extremadura y Castelo Branco-Portalegre entre los siglos XII-XV</i>	
Enrique Asenjo Travesí	211

ÍNDICE

<i>Aportaciones de Écija a la guerra castellano-portuguesa de finales del siglo XIV y comienzos del XV (1396-1402)</i>	
Santiago González Sánchez	235

CRÓNICAS, RELATOS Y CULTURA ESCRITA CORTESANA

<i>“Por esso foram achadas as escripturas” ou de como documentos de Chancelaria podem estimular o questionamento da Crónica de 1344</i>	
Isabel Barros Dias	275

<i>A posteridade portuguesa de uns anais castelhanos</i>	
Filipe Alves Moreira	295

<i>Cortesanos portugueses en Castilla a comienzos del siglo XV: un esbozo de perfil cultural</i>	
César Olivera Serrano	325

<i>Memoria de los orígenes en la biblioteca de Catalina de Austria</i>	
Isabel Beceiro Pita	357

ARTE Y HERÁLDICA

<i>Esmaltes e peças “falantes”. Considerações sobre a cromática e estética da heráldica medieval galega, a partir do caso dos Amoeiro e Nóvoa</i>	
João Paulo Martins Ferreira	375

<i>De Portugal a Castilla: poder y prestigio de los Acuña de Buendía en el reino castellano a través del panteón señorial tardogótico en la iglesia de Asunción de Dueñas</i>	
David Chao Castro	457

CLERO Y ESPIRITUALIDAD

<i>Obispos portugueses en la Castilla de Pedro I y política benefical del Papado de Aviñón: la continuidad de un proceso</i>	
Ana Arranz Guzmán	499

<i>Desplazamientos de religiosos con motivo de la reforma bajomedieval</i> Margarita Cantera Montenegro	527
<i>Las primeras etapas de reforma de los dominicos en Portugal y Castilla (1390-1466): ¿procesos y programas similares?</i> Guillermo Nieva Ocampo	549

PRESENTACIÓN

César Olivera Serrano

Los trabajos que presentamos a la comunidad científica prosiguen y en cierto modo culminan las investigaciones desarrolladas a lo largo de estos últimos años por parte de nuestro grupo de investigación en torno a un tema de estudio bien definido: el de las relaciones luso-castellanas en la Edad Media. Hasta cierto punto se puede decir que este libro completa los resultados ya alcanzados en un volumen anterior, titulado *Castilla y Portugal en la Edad Media: relaciones, contactos, influencias (siglos XII-XV)*, publicado en 2023.

En la presentación del volumen del año 2023 ya anunciábamos unas cuantas premisas que han movido nuestro quehacer intelectual. Por una parte, el anhelo de alcanzar una historia comparada entre ambos lados de la frontera, puesto que todos nosotros –españoles y portugueses– somos plenamente conscientes de que las realidades históricas que analizamos sólo se pueden entender de manera cabal en la medida en que se confrontan y comparan, tanto en el uso de las metodologías como en el análisis de las fuentes, sabiendo, además, que los protagonistas de aquellos tiempos medievales conocían y a veces compartían las experiencias “del otro” en todo tipo de realidades, incluso en los momentos de tensión. En suma, no es posible entender correctamente la historia medieval de Castilla sin tener en cuenta la de Portugal, y viceversa. Por suerte, las experiencias y conocimientos compartidos entre ambos países se han multiplicado en estos últimos años, de modo que poco a poco vamos superando las lagunas y limitaciones derivadas de una visión excesivamente parcial o local.

La labor que hemos desarrollado en estos últimos dos años cubre un abanico bastante amplio de cuestiones, derivado de la mutua relación de procesos históricos de larga, media o corta duración. La historia política está muy presente en los intercambios sociales, culturales o religiosos, del mismo modo que tales manifestaciones ideológicas determinan o condicionan en bastantes casos el curso de los procesos políticos. Los dieciséis capítulos que componen este libro abarcan temáticas muy diversas, de modo que, *grosso modo*, toda la obra aspira a ofrecer un elenco de temas útiles para la investigación propia de los especialistas y de los amantes de la historia hispano-portuguesa.

La agrupación de los capítulos responde a esa variedad de temas y planteamientos, aunque en realidad algunos de ellos podrían estar perfectamente localizados en otras partes del libro. Hemos querido dedicar una primera sección de estudios a la historia política, conscientes de que algunos procesos y coyunturas concretas condicionaron los resultados de la creación cultural, de los intercambios sociales o de las manifestaciones espirituales.

Hay un claro predominio de los análisis centrados en las crisis dinásticas finiseculares del siglo XIV, tanto en Castilla como en Portugal. El triunfo de Enrique II sobre su hermano Pedro I en 1369 desencadenó un importante éxodo de leales hacia las cortes de Fernando I de Portugal y de Juan de Gante, duque de Láncaester, lo cual condicionó mucho el marco político peninsular y el bilateral luso-castellano. De este problema se ocupa en detalle Isabel de Pina Baleiras, que ha elaborado un análisis muy completo del exilio de los *petristas*, de tal modo que su estudio nos ofrece una minuciosa reconstrucción social de los que buscaron cobijo fuera de las fronteras castellanas, sin olvidar aquellos otros nobles castellanos que se afincaron en la corte fernandina por otros motivos ajenos al problema petrista. Junto a la identificación de personas y grupos familiares, Baleiras nos ofrece una valiosa explicación de los medios económicos (derechos, rentas, sueldos, etc.) asignados por la corte portuguesa a los recién llegados, gracias a la consulta sistemática de la documentación cancelleresca de la Torre do Tombo y de otros textos (crónicas, colecciones documentales, etc.). La autora rompe con una imagen algo estereotipada de la corte fernandina, al demostrar la generosidad de este monarca con los emigrados. Seguramente los estudiosos del *petrismo* encontrarán en sus páginas un filón muy valioso de noticias.

La corte fernandina portuguesa aparece también en el estudio de Pablo Martín Prieto, en este caso desde el punto de vista de la actividad desplegada por los legados pontificios de Gregorio XI, especialmente Guido de Bolonia. La documentación vaticana demuestra el especial deseo del pontífice por resolver los contenciosos peninsulares, y de manera especial el luso-castellano, tal y como se desprende de los textos que el autor explica y publica. Por su parte, Óscar Perea Rodríguez nos sitúa en un momento histórico algo posterior, cuando el duque de Láncaester asume el título de rey de Castilla en compañía de su esposa Constanza tras desembarcar en Galicia en 1386. El capítulo se centra en un interesantísimo documento inédito (que transcribe) en el que el duque se intitula como rey de Castilla y cede sus posibles derechos sucesorios a la corona de Portugal en favor de João I. Se trata del único

documento de su cancillería escrito en castellano. Por último, la pugna dinástica entre los Avís y los Trastámara aparece en el análisis de Vitor Pinto en otro capítulo centrado en analizar los enormes parecidos existentes entre las deslegitimación de la reina Beatriz de Portugal, esposa de Juan I, y la reina Juana, hija y heredera de Enrique IV de Castilla. Las similitudes entre ambas estrategias políticas son de gran interés para entender la permanencia en el recuerdo de unos hechos acaecidos un siglo antes, lo cual demuestra que los usos de la Historia se transmitieron por unos cauces que poco o nada tienen que ver con la cronística oficial de cada reino.

Buena parte de los procesos históricos bilaterales están estrechamente relacionados con los problemas de delimitación fronteriza, aspecto éste en el que figuran otros tres capítulos del libro. Charles García analiza, en una valiosa aportación, los contactos luso-leoneses en la ciudad de Toro y su entorno durante un período histórico de larga duración (siglos X-XIV), antes y después de la formación de la frontera a fines del siglo XIII. Tras explicar el lento proceso altomedieval de *inecclesiamento* en las tierras del Duero, García expone el papel desempeñado por diversos agentes (comunidades rurales, monasterios, linajes, monarquía) que fueron modificando las estructuras sociales y territoriales del Campo de Toro hasta la baja Edad Media, donde destaca los casos concretos de algunos linajes (Muñoz, Cabrera) que desplegaron una red de intereses entre León y Portugal. Para la baja Edad Media contamos con dos capítulos centrados en el estudio de algunos problemas fronterizos del siglo XV. Enrique Asenjo Travesí se adentra en el interesante mundo de las fortificaciones fronterizas de la actual Extremadura, donde se aprecia una evolución en la titularidad de los castillos de la raya. Muchas de ellas tuvieron origen musulmán, aunque a partir de 1212 se observa un creciente predominio de las órdenes militares (Santiago, Alcántara), y desde fines del siglo XIV se contempla la creciente presencia de la nobleza local en la parte castellana, mientras que en la portuguesa acaban predominando los miembros de la familia real. Santiago González Sánchez se centra en el estudio de la ciudad de Écija durante los años tal vez más conflictivos de la guerra luso-castellana de finales del siglo XIV, y expone con detalle los gastos económicos y humanos de la ciudad. La importancia estratégica de la urbe fue esencial para que Enrique III desistiese de entregarla como señorío, ya que su posición era clave para la seguridad de las fronteras, tanto de la granadina como de la portuguesa.

Los contactos sociales y políticos están presentes en las diversas formas de creación o transmisión cultural entre ambas coronas. Dos capítulos es-

tán dedicados a las influencias y contactos que se aprecian en la creación o transmisión de textos de naturaleza cronística. Isabel Barros Dias se interesa por una cuestión muy original: la influencia de algunos textos historiográficos (*Historia de rebus Hispaniae*, *Estoria de Espanna*, *Crónica de 1344*) en la elaboración de ciertos documentos cancillerescos portugueses, proponiendo la sugerente idea de que los amanuenses responsables de su confección conocían o manejaban ambos tipos de textos. Por su parte, Filipe Alves Moreira analiza una interesante cuestión: la circulación de copias de anales castellanos en Portugal entre principios del siglo XV e inicios del XVI, sobre todo de procedencia andaluza. Tanto la copia conservada en el monasterio de santa Cruz de Coímbra como la que se usó en la comunidad de los Loios de Lisboa sugiere que la circulación de este tipo de textos fue más amplia de lo que se pensaba hasta ahora, lo cual abre una línea de trabajo especialmente interesante. Finalmente, César Olivera Serrano se adentra en el perfil cultural de los grupos cortesanos portugueses que se instalaron en Castilla tras el cambio dinástico en Portugal a fines del siglo XIV. Junto a la identidad de los principales linajes que se asientan en algunas ciudades, como Toro, Salamanca o Valladolid, destaca algunos de sus rasgos culturales. Tanto las crónicas como algunos cancioneros de la época (*Cancionero de Baena*, *Cancionero de Gallardo*) ofrecen una imagen acorde con la fisonomía de Juan I y su esposa portuguesa, Beatriz. El sentido que tienen algunas composiciones poéticas adquieren sentido en un contexto cortesano marcado por la frustración de la derrota de 1385 y los anhelos de retorno victorioso a Portugal. Por último, Isabel Beceiro Pita nos presenta una imagen de la realeza femenina de sumo interés, la de Catalina de Austria en el siglo XVI, a través del análisis de su biblioteca.

En el apartado reservado a la vertiente de las artes plásticas, contamos con dos interesantes trabajos que tienen una fuerte carga heráldica. El extenso estudio de João Paulo Martins Ferreira está centrado en el uso y la difusión de los colores heráldicos de algunos linajes galaico-portugueses (Amoeiro y Nóvoa) entre los siglos XIII y XIV. En realidad, el análisis rebasa con mucho los contornos y contenidos cromáticos (bandas de oro y azul de los Nóvoa, el rojo y el amarillo de los Limia) para entrar en otros símbolos (el águila de los Aguiar, las calderas negras de los Biedma, etc.) de las representaciones heráldicas y continuar en un terreno mucho más complejo, el de las intrincadas relaciones de parentesco entre los linajes galaico-portugueses. Tales vínculos son, en bastantes ocasiones, anteriores a la aparición del lenguaje heráldico.

El mimetismo que observa el autor entre los linajes de ambas orillas del Miño es bastante evidente. Asimismo, señala la tendencia de la nueva aristocracia venida con los Trastámara de usar los mismos elementos simbólicos de los linajes ancestrales de Galicia, manifestando así un anhelo de entroncar sus orígenes con otros linajes mucho más antiguos y prestigiosos. Por su parte, David Chao Castro nos ofrece un interesante análisis del panteón de una de las ramas del linaje de Acuña (Cunha), instalado en Castilla a fines del XIV. En este caso se trata de la rama de los condes de Buendía, cuyas armas figuran de manera ostentosa en la iglesia de la Asunción de Dueñas, manifestando claramente la idea de continuidad familiar y prestigio.

No podían faltar en este libro algunos estudios dedicados al papel desempeñado por el clero entre ambos reinos, y a la espiritualidad bajomedieval. Ana Arranz Guzmán despliega un valioso estudio sobre la relación mantenida por Pedro I de Castilla y la Santa Sede en relación con la provisión de los obispados castellanos. La autora repasa los jalones de la política benefical de épocas anteriores hasta llegar a la época del rey *cruel*, demostrando que sus criterios no fueron demasiado diferentes a los de sus predecesores, rompiendo así el tópico, transmitido por el canciller Ayala, de que don Pedro fue un monarca enemistado con la Iglesia. Margarita Cantera Montenegro, por su parte, recorre algunas experiencias reformadoras en ambos reinos desde una perspectiva comparada, atendiendo al papel desempeñado a la cuestión de los desplazamientos de monjes entre reinos. El caso benedictino castellano, tan emblemático de los afanes reformistas de los Trastámara, no siguió el mismo rumbo en Portugal; de hecho, el programa reformador portugués es bastante más tardío, pues se sitúa a partir de la época de Juan III. La autora sospecha que la huella dejada por los Reyes Católicos entre sus nietos portugueses puede estar en el origen de tales reformas. Igualmente menciona otras experiencias semejantes, como la de los dominicos y franciscanos. El caso concreto de los dominicos es analizado en detalle por Guillermo Nieva Ocampo en un trabajo que desgrana muchos elementos interesantes. Entre ellos, señala el patrocinio de João I y su esposa, así como de su hijo D. Duarte y su mujer, y de su hermano Pedro, duque de Coímbra. Nieva Ocampo observa que las fundaciones observantes lusas se localizan en enclaves alejados de las ciudades, con un estilo de vida pobre y observante, y con un claro protagonismo de los vicarios de la reforma, algo alejado de las fórmulas más antiguas de la congregación. Semejante criterio autoritario encajaba bien con la manera la gobernación de la nueva dinastía, la de los Avís. En cambio, el caso caste-

llano es bastante diferente, pues los Trastámara no tuvieron especial interés en promover la reforma observante entre los dominicos de sus reinos; las escasas fundaciones observantes se sitúan en Andalucía.

Todos los autores que hemos participado en esta obra colectiva confiamos en haber aportado algunas claves interpretativas del pasado común luso-castellano, con la esperanza puesta en que los investigadores e estudiosos de ese pasado común encuentren en estas páginas elementos útiles para su trabajo.